

los dispersos hasta el Páramo Viejo.
Mientras se había puesto en salvo, fingiendo velozmente hacia la
capital, cuando llegó la noche del 10 los restos de su columna des-
morzaron lo restante el día siguiente, pregonando con su trueno
poco la gloria de San Lorenzo.
El sitio de la Capital comenzó el 12 y el Lugarteniente del Imperio
no para salir sino después, dice que tomó la revancha en Méxi-
co, defendiendo aquella plaza 50 días, sin que el enemigo pudiera to-
marla, alarde de su bravura, pues sabido es que un principio
hacíanse del lado del pórtico de Oriente, impidió el derramarse
de la sangre en un resaca inútil, puesto que el asedio debía dar como
de la rendición incondicional de la Capital, según lo vemos des-



CAPITULO XXIV.

Acontecimientos diversos en varios puntos del país.—La campaña en los Estados de Sono-
ra y Sinaloa.—Varios encuentros.—Sublevación de indios en el primero.—Toma de
Alamos.—Combate de "El Presidio."—Id. de "Concordia."—Ataque de "Palos Pri-
etos."—Término de la dominación imperial en Sonora.—Ocupación de Hermosillo.—
Combate de Guadalupe.—Toma de Ures.—El Puerto de Guaymas abandonado por los
imperialistas, es ocupado por los republicanos, lo mismo que el de Mazatlán.—Nota
interesante de Corona.—Término de la guerra en los Estados de Occidente.—Impor-
tancia y trascendencia de ese acontecimiento.—Acción de la "Coronilla."—Ocupación
de Guadalajara, de Colima y de Zamora.—Toma de Zacatecas por Miramón.—Derro-
ta de Licéaga y toma de Guanajuato por Antillón.—Memorable batalla de San Jacinto.
—Es derrotado completamente Miramón, y fusilado su hermano D. Joaquín.—Acción
de la Quemada ganada por Castillo.—Muerte del Gral. Herrera y Cairo.—Concéntranse
los imperialistas en Querétaro.—Reunión de los ejércitos republicanos del Norte, Oc-
cidente y del Centro, en derredor de esta ciudad.—Su organización.—Id. de del ejér-
cito imperialista.—Plan de Márquez.—Pídense auxilios á México.—Carta de Maximili-
ano á su Ministro Aguirre.—Junta de Guerra.—Discordia entre Márquez y Miramón.
—Cartas de éste á Maximiliano.—Contestación.—Operaciones en el campo republi-
cano.—Apuntes biográficos de los Generales Escobedo y Corona.—Combate del 14 de
Marzo.—Triunfo de los imperialistas.—El General Aureliano Rivera en observación
de Olvera.—Ataca Miramón las lomas de San Gregorio.—Es rechazado.—Junta de
Guerra.—Opiniones diversas.—Resuélvese la defensa de la plaza.—Mándase á Már-
quez, nombrado Lugarteniente del Imperio, con una misión á la Capital.—Acompá-
ñalo Vidaurri.—Ataca Miramón la Hacienda de San Juanico.—Llegada de refuerzos
á los sitiadores.—Combate del 24 de Marzo á la "Casa Blanca."—Son rechazados los
republicanos.—Salida de Miramón el 1º de Abril.—Sorprende á Antillón.—Ataque á
la línea del General Rocha.—Id. á la garita de México.—Comienza á hacerse crítica la
situación de los imperialistas.—Aconsejan á Maximiliano rompa la línea con mil ca-
ballos, y se dirija á México en pos de auxilios.—No acepta el Archiduque, y declina
el honor en Mejía.—Nueva Junta de Guerra.—Cuestionario presentado por Miramón
en nombre del Archiduque.—Resuélvese de nuevo la defensa de la plaza.—No pu-
diendo Mejía marchar á México por hallarse enfermo, encomiéndase la comisión al
Príncipe de Salm Salm.—Instrucciones que recibió.—Escaramuza del 24 de Abril.—
Terrible combate del 27.—Triunfo de los imperialistas que se convierte en derrota.—
Salida del 1º de Mayo sobre la Hacienda de Callejas.—Id. de Miramón contra las po-

siciones de San Gregorio.—Estado desesperante de los sitiados.—Medidas terribles que dictan.—Documentos apócrifos.—Carta de Maximiliano á Márquez.—Última Junta de Guerra.—Resuélvese romper el sitio.—Ocupación del convento de la Cruz por los republicanos.—Caída de Querétaro.—Prisión de Maximiliano, de su ejército y de sus principales jefes.—Comentarios.

Mientras que por el rumbo de Oriente tenían verificativo los importantes sucesos que acabamos de describir, por el Norte y Occidente acaecían otros también de suma importancia que vamos á consignar, haciendo una ligera sinopsis de ellos, por no permitirnos otra cosa la índole de nuestro trabajo, á fin de que los lectores conozcan esa parte tan interesante de la historia de nuestra patria.

Después de la derrota de Rosales en Alamos, Castagny salió de Mazatlán el 15 de Octubre de 1865, con una columna francesa, en dirección á Durango: temiendo los republicanos de Sinaloa que la expedición tuviera por objeto batirlos, dispuso Corona hostilizarlos en su marcha, reconcentrándose en Elota.

Hubo distintos combates con vario éxito, siendo más notables los de Concepción, La Bayona y Acaponeta, en que quedaron triunfantes las armas liberales, y en situación demasiado crítica el Puerto de Mazatlán, que quedó bloqueado, y que era el punto estratégico del enemigo y la llave de las expediciones militares en el rumbo de Occidente.

A la vez, los imperiales emprendían movimientos importantes en Sonora, sublevando para ello las tribus de indios que allí abundan; pero Corona, comprendiendo la gravedad del caso, y queriendo poner un dique al mal, resolvió ocupar la población de Alamos, punto principal de las operaciones del enemigo; para el efecto, llamó en su auxilio al General Pesqueira, Gobernador y Comandante Militar de dicho Estado, y, que se encontraba con sus fuerzas en la frontera de éste, é hizo que acudiera el General Martínez con su brigada, llevando de segundo en jefe al Coronel Correa.

Este movimiento dió los mejores resultados, pues Martínez ocupó el 2 de Diciembre, sin resistencia, el fuerte, y Correa derrotó al día siguiente en Tehueco una fuerza enemiga de Juan Espinosa; y al empezar el año 1866, Corona era dueño de todo el vasto Estado de Sinaloa, con excepción de Mazatlán, en cuya plaza permanecían encerrados los imperialistas.

El General Martínez proseguía con buen éxito sus operaciones en Sonora: el 7 de Enero tomó á viva fuerza la ciudad de Alamos, vendiendo con este triunfo la sentida muerte de Rosales; y el 14 de Febrero Corona, derrotó en Alobas, una fuerza imperialista, al mando de Mange, que sucumbió en la lucha.

El 18 de Marzo salió de Mazatlán una columna de 400 franceses y 600 mexicanos, y en el punto llamado "El Presidio" fué atacada por los republicanos, durante los días 19, 20 y 21, teniendo los imperiales que retirarse hacia el camino de la playa, siendo perseguidos por sus contrarios hasta el lugar nombrado "La Piedra," frente á Mazatlán, donde fueron auxiliados por sus buques de guerra.

El 1º de Abril Lozada, á la cabeza de dos mil hombres, fué atacado por las fuerzas de Corona, en el pueblo de Concordia, teniendo que retirarse los liberales después de un combate terrible en el que tuvieron pérdidas de consideración, siendo la más notable la del General Gutiérrez; y al día siguiente fué sorprendido Parra, en Jacobo, por 500 hombres de Lozada á los que logró rechazar después de una hora de combate: ambos hechos fueron celebrados por los imperialistas como importantes triunfos para su causa; pero el resultado cierto fué que los invasores volvieron á Mazatlán, y Lozada retrocedió á sus antiguas posiciones de Tepic.

Diversos hechos de armas tuvieron verificativo durante los meses de Mayo, Junio y Julio; pero si bien ellos dan la medida de la pujanza y tesón de los republicanos en los Estados de Occidente, su realización fué de escasa importancia para la causa nacional; mas al llegar Septiembre, los acontecimientos de la guerra asumieron una actitud imponente y decisiva.

Corona, que no había descansado en la organización de sus tropas, reunió una junta de guerra, y en ella se acordó atacar al enemigo en "Palos Prietos;" éste movimiento fué puesto en práctica la madrugada del 12 de Septiembre, siendo asaltada y tomada á la bayoneta la luneta principal del fuerte, después de una sangrienta refriega; y suponiendo el jefe republicano, que el enemigo, al amanecer, rompería sus fuegos desde unos buques que tenía acoderados por su flanco izquierdo, y no teniendo piezas de sitio para contestarle, dispuso la retirada con la esperanza de que volviera á ocupar "Palos Prietos," para volver de nuevo á atacarlo ahí, lo que no habiéndose verificado,

obligó á Corona á posesionarse definitivamente de esta fortaleza, con una parte de sus tropas, haciendo avanzar otras hasta el lugar llamado "Loma Atravesada."

A la sazón, el Imperio sucumbía por completo en el Estado de Sonora.

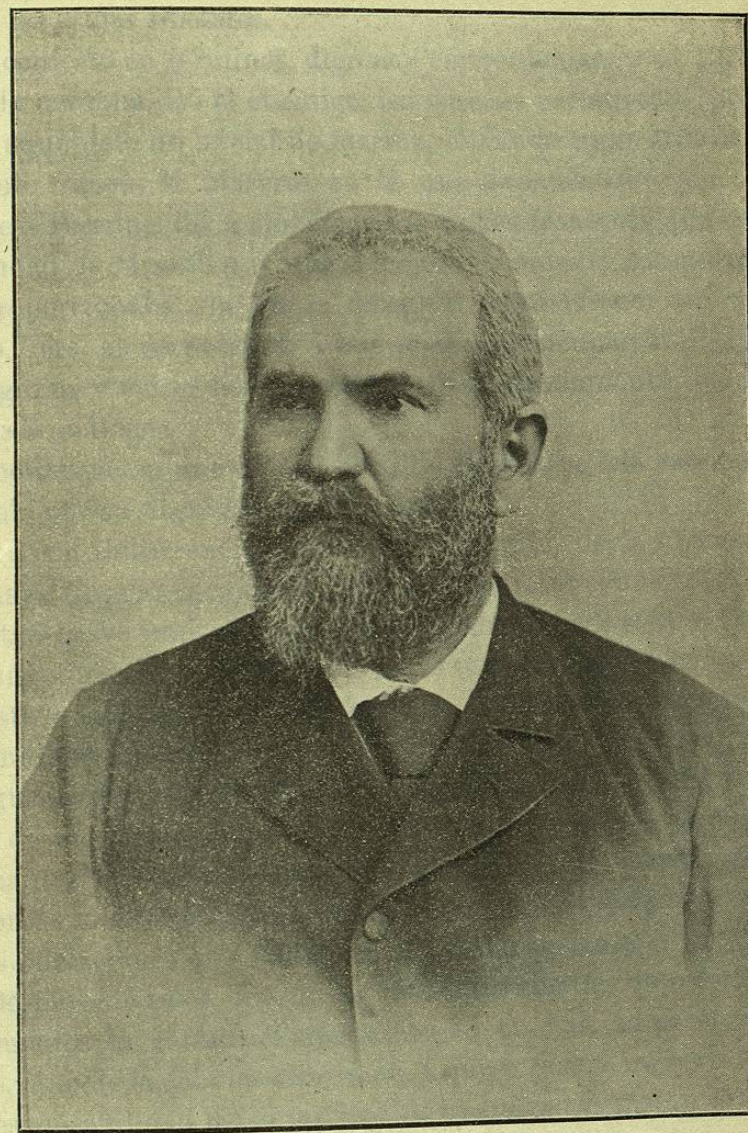
Reunidas las fuerzas republicanas de los Generales Martínez, Pesqueira y García Morales, marcharon sobre Hermosillo, cuya plaza ocuparon á mediados de Agosto: allí tuvieron noticia de la salida de Guaymas de una columna enemiga, á la vez que otra, de unos 1,000 imperialistas, al mando de Lamberg y Tanori, se encontraba en San Juanico, lo cual impelía á los liberales á librar dos combates sucesivos, estando escasos de municiones; en tal virtud, acordaron retirarse rumbo á la Magdalena; mas habiendo tenido noticia el 2 de Septiembre, de que avanzaba hacia ellos la fuerza de Lamberg, Martínez dispuso salirle al encuentro, y el 4 tuvo verificativo un reñido combate en Guadalupe, que dió á los republicanos un triunfo completo, quedando muerto Lamberg.

Al día siguiente los vencedores se dirigieron á la ciudad de Ures, cuya guarnición la abandonó la madrugada del 6; y esas dos victorias pusieron á los liberales en posesión del Estado, con excepción de Guaymas, hacia donde se dirigieron inmediatamente, y cuyo Puerto, por orden del Mariscal, fué desocupado el 14, reuniéndose en el acto los vecinos que declararon que volvía á regir el Gobierno legítimo, encargándose de la Prefectura Política Don Luis Leyva.

Martínez entró en la ciudad el 15, concediendo toda clase de garantías á las familias cuyos deudos habían tomado una participación directa en la administración imperialista, y dictando otras disposiciones que creyó oportunas y convenientes.

Sabedor Corona de que el enemigo evacuaría pronto á Mazatlán, resolvió dividir sus fuerzas, formando una brigada que como de vanguardia del ejército de Occidente, debería marchar sobre Jalisco, al mando del Coronel Eulogio Parra, y el resto de aquellas quedó hostilizando con insistencia la plaza referida. En efecto, después de algunos combates ligeros, el 9 de Noviembre se recibió en el Cuartel General una comunicación del Cónsul de los Estados Unidos en Mazatlán, solicitando á nombre del capitán de la fragata americana de guerra *Suwanoe*, una entrevista con el General en Jefe.

Aceptada ésta, se recibió una nota del referido capitán, en la que



GENERAL ANGEL MARTINEZ.

decía que estando resuelta la evacuación de la ciudad por las fuerzas imperialistas, sometía á la deliberación del General Corona dos proposiciones, que se reducían á que la tal evacuación se verificara en paz, y á que los ciudadanos americanos y sus intereses recibieran protección de las armas liberales.

Corona contestó en términos dignos y convenientes; y el 13, á las nueve de la mañana, izó el enemigo bandera de parlamento, presentándose á aquel jefe un oficial de marina, llevando una carta del vice-almirante francés M. Mazéres, en la que exponía que, por orden del Mariscal Bazaine iba á embarcar las tropas francesas que ocupaban la ciudad de Mazatlán, y que el objeto de aquella comunicación que le proporcionaba "la honra de entrar en relaciones con el jefe mexicano," era el de procurar á éste medios de ocupar la plaza con tropas seguras, y evitar las excesos que desgraciadamente tienen lugar en casos análogos.

En la contestación que dió el caudillo liberal, se leía este párrafo tan notable por su dignidad republicana:

"No veo con indiferencia, señor vice-almirante, decía Corona, que al fin haya llegado para usted la ocasión de tratar conmigo, cuestiones de tan grave importancia; pero en gran manera siento que esta vez se invoquen sentimientos que no se tuvieron presentes en aquellos tristísimos días en que el ejército de la culta Francia entregara al incendio la ciudad de Concordia y los pueblos de Jacobo, Siqueros, Aguacaliente, Pueblo Nuevo, Zopilote, la Caña, el Alamo y hacienda de San José, cuyos habitantes fueron el objeto de los más repugnantes y vergonzosos excesos, sin haber sido provocados por agresión de mis tropas, como lo fueron en Pánuco, Copala, Veranos y otras poblaciones que sufrieron la misma suerte que las anteriores." Después de estos oportunos recuerdos añadía, que si en aquellos momentos la catástrofe amenazaba la ciudad, no procedería de su parte, sino de la del vice-almirante, á quien tocaba evitarla ó aceptar la responsabilidad del injustificable atentado de dirigir sus bocas de fuego sobre la población inerme. "A mí, sólo me corresponde, concluía, tomar la actitud que más me convenga, y obrar conforme lo exigen el honor y la dignidad de la República mexicana."¹

¹ México á través de los siglos.—Tomo V.—Página 988.